

C/ 18876, 6

c/18876

Duelo de honor y amistad

de

D. Jacinto Herrera.

O

Al Sr. D. Juan de Dios

Al Sr. D. Juan de Dios

Duelo de Honor y Amistad.
de
Herrera.

Donde se ha de poner el
de
Fuerza

damos fin a la comedia
dos Poetas, vn aplauso

os piden, dadsele, pues,
de limosna, ò de barato.

COMEDIA FAMOSA. D V E L O D E H O N O R, Y A M I S T A D.

De D. Jacinto de Herrera.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Garcia.

La Reyna.

Leonor.

Don Ramon.

Don Sancho.

Hernando.

El Rey.

Teresa.

Soldados.

Salen Leonor, y Teresa.

Leo. No sé hermana lo que siento
de no enojarte conmigo,
quando tan claro te digo,
que te falta entendimiento.
O tan necia eres en todo,
que aun no sabes enojarte,
ò tan sabia en esta parte,
que de saber buscas modo,
sabiendo en ti conocer
culpas de ingenio tan graues,
porque saber que no sabes,
ya es principio de saber.

Ter. Yo no sé filosofías,
pero sé callar. En fin.
ha que has venido al lardin.

Leo. Teresa, de milte fias,
como de hermana mayor,
y alí buscando el remedio
de las dos, e hallado vn medio
que ha de lograr nuestro amor;
A la Reyna, mi señora,
de Aragon, he yo seruido
de Dama, y tu que has venido

a la misma plaza agora,
mientras Don Sancho de Lara,
nuestro padre està sirviendo
en la guerra al Rey, entiendo,
que ya por tu buena cara
tienes buen nombre en Palacio,
que la hermosura, Teresa,
suele acreditarle aprieça,
y la discrecion de espacio.

Ter. Leonor, dime este argumento.
Tengole yo de verdad
a Don Ramon voluntad?

Leo. Este a la letra es el cuento
de vn galan que se curaua
de la vista, y al Doctor
preguntò: veo yo mejor?

Ter. Quierole, que es cosa biana.

Leo. Quierasle para esposo?

Ter. Y como que le quisiera.

Le. Y si él no quiere? Ter. Que quiera.

Leo. Que ingenio tan lastimoso!

Ter. No es Don Ramon de la casa
del Conde de Barcelona?
no tiene gentil persona?

pues

pues si conmigo se casa,
nuestros hijos no serán
deste linage tambien?

Leo. En fin tu le quieres bien,
y él es discreto, y galan;
mas quien quieres que lo sea
de tu ingenio? *Ter.* Porque no?
pero si soy boba yo,
tu eres peor, que eres fea.

Leon. Fea soy, pero ansi viuo;
discreta, no digo nada;
pero soy desconfiada,
que es el acto positiuo,
que prueba mas la nobleza.
De la discrecion no quiero
disputar qual es primero,
el ingenio, ò la belleza.

Ter. Leonor, a mi no me agrauia
que lo pongas en disputa.
La raposa es muy astuta,
y la gallina no es sabia,
Y tras esso pienso yo,
que qualquier hombre se inclina
a comer de la gallina,
y de la raposa no.

Leon. Dexate de essa locura;
sabes quanto desconfio
de mi ingenio, por ser mio,
y por faltarme hermosura,
que a Don Garcia de Haro,
su amigo de Don Ramon,
miré con inclinacion,
y oy le escriui, hablemos claro,
de letra mia vn papel,
diziendole, que le llama
a este jardin vna dama,
sin auerle dicho en él
mi nombre; porque he temido,
si viendome no le agrado,
ò que no venga llamado,
ò que no buelua escogido.

Ter. Pues q̄ pretendes? *Leo.* Hablar

de noche a qui a Don Garcia;
y en efecto si de dia,
sin poderlo yo escusar,
aunque lo he de resistir,
quisiere verme, imagino
vn ardid, ò vn desatino.

Ter. Acabalo de dezir,
que siempre los que rebientan
de discretos, son pesados.

Leon. Di que los desconfiados
dudan todo lo que intentan.
Digo, que ha de verte a ti,
si quiere verme. *Ter.* Y que hará
con esso. *Leon.* A ti te verá
de dia, y de noche a mi.

Ter. Luego enamoralle quieres
con tu ingenio, y mi hermosura?
Dios te dé buena ventura,
haz de mi lo que quisieres.

Leon. Teresa, pagarte espero;
porque Don Ramon admire
tu ignorancia, y se retire,
hablarle de noche quiero
cō nombre tuyo, ingeniosa;
porque te temo excluida,
a ti por poco entendida,
como a mi por poco hermosa.

Ter. Lindamente lo acomodas,
ò que bien! que yo de dia
vea a Ramon, y a Garcia
muy de lejos, y que todas
las noches, ya con el vno,
ya con el otro te estés
tu muy de cerca, y despues
me quede yo sin ninguno?
Esso, Leonor, es malicar
a dos carrillos. *Leon.* Te figo
serás de todo conmigo;
y asi no ay que recelar.

Ter. Yo no temo ningun daño,
casarme acreditada
de discreta, y ya casada.

lla-

Quic

Quierelas ambas, y entre vna,
y otra tan partida espera,
que ninguna dexa entera,
por no dexara ninguna.

Gar. Eleuada la razon
mientras os oye, repara,
si podrá ser vuestra cara
como vuestra discrecion.
Que como el alma inmortal
es todo espiritu, temo
que alcance menor extremo
la hermosura material.
Pero si el alma perfecta,
perfectos organos pide,
ya el ser hermosa se mide
en vos, con el ser discreta.
Y así, quando la luz dé
lugar a tanta ventura,
quiero ver vuestra hermosa,
que agora adoro por fee.
Porque es fuerza despues de iros,
pesar veros, señora,
que mientras os oygo agora,
en la gloria del oiros
ninguna cosa deseo;
porque aunq̄ espero ver mucho,
no haze falta a lo q̄ escucho
aun todo lo que no veo.

Leon. Mal me estará que me vea,
quien me haze tanto fauor;
dizen, que es ciego el amor,
pesame que no lo sea.

Gar. Bien dizen, ciego es quien ama.

Leo. No es ciego, pues quiere ver.

Gar. Con las demas lo ha de ser
el que ya ha visto a su dama;
que auendola visto a ella,
si para effortras no es ciego,
podrá encontrar otra luego
que le parezca mas bella,
y venira amarla mas;
pero yo aueriguo aqui,

que esto es imposible en mí,
si es facil en los demas.

Los demas esperan ver,
y en otros ojos mas bellos,
y no; y así cieguen ellos,
que yo linçe pienso fer.
Porque viendo la belleza,
que a esse ingenio corresponde
quanta perfeccion sconde
toda la naturaleza.

En otras damas ver quiero,
no porque podré dexaros
por otra, que es fuerza amaros
auiendoos visto primero,
fino porque accion forçosa
el verlas a todas es,
para aueriguar despues
que soys vos la mas hermosa.

Leon. Si inclinais la voluntad
a la belleza exterior,
no me tendreis mucho amor;
porque fue necesidad,
no virtud, veros de noche.

Gar. Ojala el Señor del día,
que en otro emiserio guia
los cauallos de su coche,
destaga aqui sombras tantas.
Ojala los del Aurora
pasen con mas furia agora,
y quebrando entre sus plantas
los mas hermosos luzeros
de alguna desecha estrella,
vn rayo cayga, o centella
que me dé luz para veros.

Leon. Ojala despues que os vi,
pudiera con mis enojos
sacarle al cielo los ojos;
porque zelosos de mí
se visten de azul los cielos.
Y si vén que os amo firme,
temo que han de desluzirme
con sus luzes, o sus zelos.

Car. Ya me deueis mucho amor,
y así por fuerza he de veros.

Leo. Basta hablaros, y quereros.

Car. Mataráme este rigor.

Leo. Que en fin quereis verme? *G.* Si.

Leo. Ya me empené en esta empresa,
verá la cara a Teresa,

pues me vió el ingenio a mí.

Pues don Garcia, la dama,

que oy sacare en el tocado

flores de liston dorado,

ella os quiere, y ella os llama:

gran alicid se me ha ofrecido.

Ap.

Gar. En fin la dama a quien viere

flores doradas, me quiere?

el color mismo ha tenido

proporcion gala, y de color

porque del púes de nublado;

parezca el Sol coronado,

con flores, o rayos de oro.

Leo. Pues ya es hora don Garcia,

de recogerlos. *Gar.* A Dios. *Vase.*

Her. Mas que mondonga sois vos,

no se si esta boberia

es engaño. *Ter.* Toma allá

ese diamante. *Her.* Y a se

que sois muy hoba. *Ter.* Porqued

Her. Porque es muy hobo el q da. *V.*

Ter. Leonor q aydenueño has dado

buen principio a tus amores?

Leo. Ven, y darte vnas flores

que hize ayer para el tocado;

porque has de salir con ellas

oy entre las donas de mas

de la Reyna. *Ter.* Entre tus llamas

faltan no sé que centellas,

en que arder yo misma quiero.

Escríuele otro papel

a Don Ramon, y di en él,

que en las rezas del terrero

le pueo esta noche hablar, loq

hablarasie tu por mí;

y yo que así ftiendo allí

tengo de oír, y callar,

por ser necia avré de ser,

segun lo que agora infiero,

como tahur sin dinero,

que mira a mas no poder.

Leo. Pues sea, ò no sea locura,

con esta experiencia intento,

saber si el entendimiento,

puede mas que la hermosura.

Vanse, y sale el Rey, y Ramon.

Rey. Mientras don Sancho de Lara

está de los infieles

defendiendo mi Corona,

truxe a Palacio en dos vezes

a sus hijas, Leonor,

y Teresa, en cuya nieue,

que fuego interior anima,

que espíritu blando enciende

entre afectos encontrados,

y entre afectos diferentes

hallé vn yelo que me abraçe,

y vn incendio que me yele.

Yo en fin adoro a Teresa:

de que estás triste parece

que te ha pesado de oírme.

Ram. Señor, aunque a mí me pese,

que importa, si loys mi Rey?

Rey. Luego, Ramon, también tienes

amor, como yo a Teresa?

Ram. Confieso que de repente,

al coraçon por los ojos

entró vn veneno tan fuerte,

que cupo en la primer vista;

mas mi lealtad, si conuiene,

lerá antidoto que cure

aun mayores accidentes.

Rey. Pues, Ramon, porque auerigué

experiencias, lo que denes

a mi confianza, quiero,

que si que la Reyna llegue

a entender este cuidado,

solicites diligente,
que me hable a solas Teresa.
Tu le has de dar mis papeles,
y procurarme los suyos;
ya aduerto el inconueniente,
ya sé el riesgo a que te expones;
pero demas de que excedes
en entendimiento a todos,
esta accion mia merece,
que con fee igual me compitas,
para que seamos siempre,
yo el cuerdo mas confiado,
tu el leal mas confidente.

Ram. Aqui diò fin mi esperança,
dexad que los pies os bele,
dudoto a qual deuo mas,
de dos afectos valientes,
ò a la confiança en vos,
que ningun peligro teme,
ò a la fee en mi, que asegura
que os confiais cuerdamente.

R. Hablemos, pues, de Teresa.

Salen D. Garcia, y Hernando.

Her. Iesus lo que me encareces
la discrecion desta dama,
si todas las noches duermes
assi, presto seràs loco.

Gar. Auísame quando vieres
flores de liston dorado
en vn Sol, a cuyo Oriente
seràn oy entre las flores,
mis pensamientos alegres
inuisibles pajarillos,
que se canten mil motetes.

Her. Ellos conceptos de flores,
ellos viuos ramilletes,
que en la cabeça entre rosas,
como en fasciòl viuiente,
cantan la solfa del Alma;
ser sus prisioneros pueden
en la jaula de la mano.

Gar. Calla, que està el Rey presente,

y muy valido con él
Don Ramon, a cuyas sienes
dàn la virtud, y la sangre
tan merecidos laureles

Ram. Don Garcia; V. Alteza
le dé licencia que llegue
a Don Garcia de Haro.

Gar. Tendrà el lugar que merece
Don Ramon, si con vos priua.

Rey. Deseo fauorecerle,
en fin soys grandes amigos.

Gar. Señor, Pilades, y Oracles,
Niso, y Eurialo, Acates,
y Eneas; y finalmente

Efection, y Alexandro,
quando todos se cotejen
con nos otros dos, a penas

nombres de amigos merecen.

Rey. Bien sabeis encarecerlo.

Ram. Señor, V. Alteza piense,
que los dos somos tan vno,
que porque vn mostruo no fuesse
de dos cuerpos, se han vnido
las dos almas solamente.

Rey. Bien podeis terciar Garcia:
Ramon, por entretenerme
me hablaua en Doña Teresa.

Gar. Materia al hablar se ofrece,
por recién venida agora.

Ram. No sé si su ingenio puede
ser igual a su hermosura.

Rey. Punto Don Ramon es esse
en que yo he pensado a sola;
figuremos dos mugeres,
vna fea, y entendida,

otra que al contrario fuesse
hermosa, pero necia:

Qual eligieras? *Ram.* Parece,
señor, que a la mas hermosa;
porque a los ojos se viene
la misma hermosura, y entra
por ellos mismos a hazerse

dul-

dulce tirano del alma.

Tan buscada, aun quando ofende,
tan amada, aunque castigue,
tan seruida, aunque no premie,
que sin auer coraçon,
que en fin no se le sugere
en la misma tirania
es dueño de quanto quiere.

La hermosa, si es necia, calle.
y en el silencio se muestre
mas señoril hermosura,
mas serena, y mas decente.

Venga vn hombre fatigado
de sus pretensiones, entre
a medio dia en su casa,
salga a recibirle alegre

una muger muy hermosa,
no ay fatiga que no cesse.

Y si dicen, que el ingenio,
que es todo espíritu, excede
a la corporal belleza,

digo, que mientras dependen
de los organos del cuerpo
las almas inteligentes,

como todas sus acciones
de los sentidos se mueuen,

lo espiritual olvidan,
y lo sensible apeteen;

y así vemos que las gracias
suelen causar mas deleyte,

aunque son tan materiales,
que con la risa se sienten,

y que el mas furil discurso,
porque es espíritu, suele,

o tener menos aplausos,
o cansar a los oyentes.

Rey. Yo soy de opinion contraria,
Don Raimon; porque no siempre
ay luz para la hermosura,
ay velos que nos la nieguen,
ay mantos que nos la tapen,
ay distancias que la alexen,

ay paredes que la escondan,

y hasta las mismas paredes,

dizen, que tienen oídos;

porque todo lo penetren

las acciones del ingenio.

El passa a ver los autentes

en el mas remoto clima,

no ay estoruos que le cerquen,

no ay mares que le detengan,

no busca rayos lucientes,

no huye sombras obscuras,

que como él a sí se tiene,

no necessita de nadie

para que le manifieste.

No es tan noble la hermosura,

que antes claro se conuenca,

que busca fauor prestado,

mendigan to agenos bienes,

que distante no se alcança,

cubierta no se concede,

encerrada no se goza,

y sin luz no puede verse.

Gar. Añada mas V. Alteza.

que se acaba, o se enuieja

la hermosura con los años,

y el ingenio es como el fenix;

que renace de sí mismo,

y mejor que el fenix pauere,

para nacer, y el ingenio

se mejora inmortal siempre.

Por ello vemos que el tiempo,

quizá, o porque nos parece

a vista de nuestro engaño,

que vá al paso de los bueyes,

con surcos de arrugas ara,

si bien en campo viuiente

de la esquilhada hermosura,

tierra ya flaca, y esteril;

y el ingenio quanto mas

frutificado, mas fertil

le labran los mismos años,

da frutos permanecientes

de

de noticias, y discursos,
con tal saçon, que en sus mieses
es todo grano pesado,
sin mezcla de paja leue.
De aqui es tambien, q en los viejos
la sabiduria crece,
que suele ser en los mozos,
como fuego en leño verde,
donde aunque se ven las llamas,
como es materia rebelde,
ò se apagan ellas mismas,
ò el humo las obscurece;
pues por mucho q arda el fuego,
hasta que el leño se seque;
si entre el humo a vezes luce,
se esconde entre el humo a vezes.
Tales la sabiduria,
en los verdes años prende
el fuego en ellos, mas como
ay pasiones que se mezclen
entre estas obscuredades,
si en vna accion se blandece,
en otra se ofusca, dando
humo que los ojos ciega;
pero en la edad seca luce
la sabiduria, y ven se
ardér las llamas mas puras,
que como no se detiene
su accion en la resistencia,
de la mocedad, parece
que quedan libres del humo,
que causar el verdor suele;
de modo, que a la hermosura
la sabiduria vence,
pues esta triunfa del tiempo,
y aquella con él perece.

Her. Señor, V. Magestad,
le sirua de conocerme
por algo briita de amor,
ò por humor, que pitea de
tener lugar con los Grandes.

Rey. Cuidados, pues.

Her. Que mas tiene
vn Grande que yo? cubrirese,
pensando que lo merece;
cubrome, y pienso lo mismo,
que ay ya que nos diferencie;
que las cosas deste mundo
son comedia larga, ò breue;
porque no son, como son,
sino como se aprehenden.

Rey. Filosofo estas. Her. Señor,
entre tantos pareceres,
quiero dar tambien el mio.
A mi hermosura me fecit
bien, que las almas, son almas
que alla discurren, y entienden;
mas mientras en cuerpos viuen,
con los cuerpos se entretienen.
Esto de sabiduria,
essa razon, ò estos entes
con tantas formalidades,
son muy buenos para el vientre
de vna idea de platon.
A mi vna moza que peque
de gorda, antes que de flaca,
ni tan circular que rueda,
ni tan buida que pique,
que oro por cabello peyne,
que del colodrillo al mono,
sobre limpias trenças siembre
flores al Mayo, con perlas
que el Alua minima le llueue.
Vna frente por lo blanco
de mosquetas, ò mosquetes,
donde citan los buenos gustos
como en campo, frente al cielo.
Vnas cejas, ò vnos arcos
con que el amor atrauiesse
al coraçon su flechita.
Vnos ojos tan alegres,
que con don tyre sus niñas
parlen quanto al alma vieren;
tan viuos que no se duerman,

Sean estos que deguelen
 con vna vista ludic
 a vn pensamiento Olofernes.
 Vnas pestañas archeras,
 que a estos ojos, como a Reyes
 de los sentidos, los guarden.
 Vnas megillas que vierten
 liquida a partes la grana,
 quaxada a partes la leche.
 Vna nariz no muy grande,
 ni chica estremadamente,
 ni Roma, ni Borromea,
 sino nariz de que aprende
 dulces perfumes Timantes,
 derechas lineas Apeles.
 Vna boca compallada,
 a donde el ambár aliente,
 a donde el alua se rie
 con dos labios, ó clauales,
 custodia de vna muralla
 de jazmines, ò de dientes.
 Vna barba, en cuyo oyo
 muertas mil almas se entierren;
 porque matar cuerpos solos
 ya son muy ciuiles muertes.
 Esta es la que elijo yo,
 mientras carne se comiere,
 que essotra dama doctora,
 iera buena para vn Viernes.
 Rey. La Reyna viene.
 Salen la Reyna, y Teresa con flores do-
 radas en el tocado, y otras
 damas.
 Rey. Es posible
 que tanto tiempo me dexe
 Vuestra Alteza, en que lo pasa
 que yo sin verle, y verle
 confiesse que apenas viuo.
 Rey. La Reyna sin duda entiende
 mi amor, V. Alteza sabe
 que yo la pago igualmente.
 Gar. Hernando, Doña Teresa,
 la recién venida tiene

flores de lliston dorado.
 Su entendimiento excelente
 admiré a noche, y agora
 su hermosura me suspende.
 Reyn. Qué atento la mira el Rey,
 causa mis sospechas tienen.
 buena ha venido Teresa,
 gran lastima, que quisiese
 naturaleza estremarse,
 animando desta suerte
 vn cuerpo que es tan gallardo
 con alma tan diferente!
 Hannos dicho que es muy necia.
 Rey. Esto es passion, bien se infiere.
 Gar. Viue Dios que si es posible,
 que en Reynas embidia reyne,
 que la Reyna está embidiosa,
 que a competir la se atreue
 la emulacion misma apenas.
 Sale Leonor con flores doradas también.
 Leon. Quiero que dudoso quede
 viendo las flores doradas
 en mi, y Teresa. Gar. Detente,
 detente, Hernando, que es esto?
 tambien el cabello texe
 Leonor con las mismas flores.
 Her. Pues Don Garcia echar suertes.
 Ram. Señor, Doña Teresa
 no es entendida?
 Reyn. Creedme q dize mil necedades.
 Ram. Sin duda, pues lo consiente,
 que es necia, pero es hermosa.
 Rey. Ella lo escucha, y no buelue
 por si, muy necia es, pues calla.
 Te. Leonor embiése me acuerde,
 no dixiste que no hablasse,
 porque no me conociesen?
 Leon. Si Teresa. Ter. Segun esto
 ya puedo hablar libremente,
 porque ya me han conocido.
 Leo. No hables palabra, antes piensa
 que de modesta has caído.
 Her. Señor el discurso es este,

ambas sacaron las flores,
Teresa es necia, y infieres,
que es Leonor la del jardin,
la qual quando Dios quisiere
vendrá a ser el leño seco
que como sabia gouierne
en Constantinopla al Turco,
en Argel a Muley Xequé,
bien que a la verdad no es fea,
y assi no te desconfueles;
porque vna muger a escuras
es muger, aunque sea sierpe.

Gar. Solo porque calla es necia?
no puede ser que desprecie
con el silencio la injuria?
la deidad mas eminente
turbase luego, aunque el hombre
atreuido la blasfemie?
no por cierto, antes callando,
y sufriendo al que la ofende,
da indicios de ser verdad
en que luego no se vengue.

Her. Digo que es deidad Teresa.

Leo. Aqui el ingenio se esfuerçe,
para ayudar el engaño.
Don Garcia, no es prudente,
Doña Teresa? mi hermana
sufriendo está estos desdenes
por los zelos de la Reina.

Gar. Luego, Leonor, el Rey quiere
a Teresa? *Leo.* Si Garcia.

Gar. Quien sino muger tan fuerte
vencerá su ingenio mismo.
Hernando que te parece,
soy buen interprete? *Her.* Digo
que desde luego te pueden
añadir a los setenta.

Leon. Teresa, que aguardas? vete.

Ter. El criuiste aquel papel?

Leon. Tu puedes ir, y traerle,
que escrito de letra mia
le dexé sobre el bufete

del estrado. *Ter.* Yo haré luego
que se le dé, o se le lleue
el criado de Garcia.

Leonor, y quando estuuieres
con Ramon, no podré hablarle

Leo. Veremos lo que conuiene.

Vete a Garcia. *Ter.* Y si te pide
que le abracés, y requiebres,
podré requiebrarle yo,
y abraçarle? *Leo.* Que inocente!

Ter. Voy por el papel. *Vase.*

Gar. Hernando,
fuese aquel Angel, y fuese
tras ella mi pensamiento.

Ram. Por seguirla en impacientes
suspiros exala el alma.

Leo. Ciego amor. fuerza es q verre,
si la razon no me guia. (suelue)
Voy me de aqui. *Vase.* *H.* Quere

Gar. Pedirle señas mas ciertas,
y que diga claramente
su nombre. *Her.* Y a S. Antonio,
que haze hallarlo que se pierde,
que te depare tu juicio. *Vanse.*

Reyn. V. Alteza se diuierde,
no está aqui. *Rey.* Segui a Teresa.

Reyn. El mismo mal se remedie. *A Leonor*
asi mismo, hablela el Rey,
que si su ignorancia aduierte,
él dexara de quererla,
paciencia zelos crueles,
que aunque en si las Magestades
efectos comunes sienten
es bien disimulen Reynas
lo que sintieron mugeres.

Rey. Viene V. Alteza? *Reyn.* Vanio
Sale Hernando y dà vn papel à Ramon
y mirale el Rey.

Her. Este mandò que te diese
Teresa. *Rey.* Vn papel le ha dado
Vaya V. Alteza, y deme
licencia para quedarme.

Ram.

Ram. Tal soy que no he de leerle,
hasta que el Rey le aya visto.

Rey. Ramon, cuyo es el villete?
parece que te has turbado?
tu mismo sin responderme
te has entregado a ti mismo,
que ay sangre tan delinquente,
que por no manifestarse,
y andar recatada siempre,
en el coraçon se esconde,
pero como tambien suele
robar el color al rostro
al tiempo del esconderse,
en el mismo robo entonces
la conocen, y la prenden.

Ram. Antes si el color se roba,
señal de que se enflaqueze
el coraçon, y la sangre
acude por socorrerle;
indicios dà de tan buena,
que al coraçon fauorece
para alentarle a que haga
quizà mas de lo que puede.
Este es papel de Teresa.

Her. Segun esto el papel deue
de ser para el Rey; mi amo
a por Teresa se muere
Alfonso. ¿ò buen lance, y yo he sido
sin saberlo el alcahuete.

Voy a dezirselo todo. *Vase.*

Rey. En fin Teresa te quiere?

Ram. No sé lo que el papel dize.

Rey. Dize el papel de esta suerte.
Don Ramon, no es culpa mia
que auiendoos visto os quisiessa,
deleo esta noche hablaros,
pagadme esta deuda, y vedme
en las rejas del terrero,
porque tus yerros acierte.

Quien alsite escrive es necia,
No he visto papel mas breue,
ni con mas buen ayre escrito.

Ra Que ella me llame, y me ruegue,
y que es fuerza ser yo ingrato:
valedme cielos, valedme.

Rey. Ramon, y oestoy lo sospechofo,
ellos suspiros ardientes,
esse semblante tan triste
me han dicho como procedes.

Ram. Señor que a Teresa adore
el alma, y que no la altere
este papel, no es possible,
exalòse vn vapor leue,
subiò hasta media region,
turbò el ayre de repente,
y enmarañòse vna nube;
permitid, señor, que truene
al tiempo que aborta el rayo,
que se iacuda, y se quiebre
hasta que se aya deshecho
por los ojos que la llueuen.
Dad tiempo a la tempestad,
que despues que se serene
el cielo, nublado agora,
y que la tormenta cesse.
Mi lealtad es Sol, a quien
turbar vapores no pueden,
se apeteceirà mas clara
a pelar de inconuinentes.

Rey. Don Ramon, habla a Teresa,
que yo quiero estar presente,
y aueriguar si estan necia
como la Reyna encarece.

Ram. Digo que deue ser mudo,
y ciego el que es obediente.

Rey. Juntos iremos a hablarla,
y ambos serémos luezes
de su entendimiento **Ram.** Amor,
dame paciencia, ò la muerte.

Rey. Ruegale a Dios que sea necia
si quieres que te la dexe.

IORNADA II.

Sale el Rey, y Don Ramon.

Ram. Señor, confiesso que ha sido

vuestra heroica confianza
 fauor tan alto que alcanza
 al cielo donde he subido,
 mas esta merced os pido,
 porque os importa a vos esta.
 Teresa el vivir me cuesta,
 y hablarla yo de amor ciego,
 es como aplicar el fuego
 vna materia dispuesta.
 Vos venis a examinar
 si es necia, o si es entendida,
 muy acosta de mi vida
 lo quereis aueriguar.
 Mas mandarme estar, y hablar
 en amorosa contienda,
 con dama que así se prenda,
 y que yo amara tan firme,
 parece que es persuadirme
 vos mismo a que yo os ofenda.
 En fin vuestro amor me obliga,
 que estando juntos los dos,
 yo solo, oyendolo vos,
 fingidos amores diga.
 Temo que no se configa
 el fruto de estas quimeras,
 que entre burlas y longeras
 creereis vos que estoy fingiendo,
 y yo que lo estoy fingiendo
 quizá lo diré de veras.
 Ved, pues que es peligro extraño
 lo que vuestro amor me manda,
 que el amor es peste blanda,
 es apeteccible engaño,
 cierra los ojos al daño
 al vez vn suabe oluido,
 con que se aduerme el sentido,
 y en los brazos de este sueño
 passa a obligacion de empeño
 la burla de auer fingido.

Rey. Ramon, el peligro se,
 pero aunque a Teresa amais,
 tambien se que acrisolais

en el riesgo vuestra fe,
 demas de que le hablaré
 de este modo, y de otro no;
 pues ella a vos os llamo.
 Vos sois quien sois, y en efecto
 me auéis de tener respeto,
 estando presente yo.
 En fin vos auéis de hablarla
 y ver, sin que ella me vea
 si es necia. Ram. Ojalá lo sea,
 pues siendolo podré amalla.

Sale Teresa, y Leonor a la Reja.

Leo. Dexame hazer, oye, y calla.

Ter. Dizque el Rey querirme espo,
 no le querré aunque se muera

Leo. Yo lo dispondré de modo
 que lo remedemos todo,
 y que Don Ramon te quiera.

Rey. Ya la ventana han abierto,
 llega Ramon, que yo aqui
 estaré junto de ti. Leo. Quien es?

Ram. Vn viuo, y vn muerto.

Leo. Don Ramon, si es esto cierto
 tendreis en mi buen lugar,
 porque os vengo a desear,
 viuo para quien os ama,
 y muerto para otra dama
 que zelos la puede dar.

Tendreis por atreuiamiento
 llamarnos en vn papel,
 y avreis conocido en él
 ya mi poco entendimiento.
 No sé si os diga que siento
 ver lo mal que se interpreta
 la accion quizá mas perfecta,
 porque no ay mas discrecion
 que saber en la ocasion
 despreciar el ser discreta.
 Mucho importa proseguir
 aquella cautela mia
 con que engañé a Don Garcia.
 Todo os lo quiero dezir,

Enfin, yo vine a sentir
a la Reyna con los zelos,
y tanto, viuen los cielos,
mi fé de leal se precia,
que antes pareceré necia
que dar a su alteza zelos.

Rey. Viue Dios, que a ti te adora,
y que a mi me ha despedido,
pero que te ha parecido?

Ram. Que es muy necia, y veo agora
que la Reyna mi señora
tiene razon. Reyn. Antes vés
que habló discreta, y cortés.

Ram. Vuestra Alteza no se queixe,
que es necia porque la dexe,
pero no porque la es.

Rey. Basta, tu tienes razon,
de lo passado me pesa,
que hazerte hablar a Teresa,
esponerte en ocasion:
despidete don Ramon,
mas no te vayas de aqui
que avré de irme tras ti,
y es tan discreta, que entiendo,
que la estaré siempre oyendo,
aun hablando contra mi.

Leon. Parece que estais suspenso?

Ram. Pensando deuo de estar,
que pienso que ay que pensar
contra vn amor tan inmenso.

Ter. Fue pulla aquello del pienso
Leonor? que como soy ruda
por mi lo dixo sin duda.

L. Ay bestia igual. T. Que molestia!
en esto si que soy bestia
pues he de estar siempre muda.

R. No estais sola? L. Deste empleo
es testigo una criada.

Ra. Todo no ha de importar nada.

Leon. Muy poco alentado os veo.

Ram. Las alas corté al deseo,
y así me voy por lo llano,

y aun así temo no en vano
tropezar en la llaneza,
fino me tiene su Alteza,
o vos no me dais la mano.

Ter. La mano ha perdido, yo
se la daré por detrás,
como que tu se la dás.

Leon. Mano queréis? Te. Porque no?
claro está pues la pidio?

Ram. De mi os burlais vos también.

Leon. Yo, para tener a quien
vã a caer, no valgo nada,
deos la mano esta criada,
porque ella os tendrà mas bien.

Ter. Veisla aqui que es vna pella
de nueue. Ram. Graciosa estais.

Ter. Veisla aqui, no la tomáis?
pues quedareme con ella.

Ram. Sabeis lo que he imaginado?
que esperaba al señor,
pues preuino vuestro amor
criada para el criado.

Leon. Zelitos del Rey, ¿ni Rey?

Ram. Eso no, no estoy zeloso;
porque en mi es lo mas forçoso
cumplir con la buena ley.

Leon. Que tanto amais a Teresa?
aueis de dezirlo presto.

Ram. Mas que a mi.

Rey. Ramon, que es esto?

Ram. Vn error dicho de priessa,
que ha sido en mi, aunque es mio,
porque en tanta brevedad,
fue accion de la voluntad;
pero no del aluedrio.

Leon. La verdad; ¿abreis querer?

Ram. Librase de amor alguno?

Leon. Y queréis ser para en vno
con Teresa? Ram. Puede ser.

Leon. Puede ser? gentil respuesta,
quando esperé, y era justo
mil hiperuoles del gusto,

y mil gustos de la fiesta,
respondeis al calamiento
con tan flemático amor?

Ram. Ya que estais de buen humor,
responderé con vn quento.
Dixeronle a vn Cauallero
la mormuración que auia
de lo mucho que mentia,
y él dixo a vn page, yo quiero
enmendarme, a ti te encargo
que te estés siempre conmigo,
y si algunos quentos digo,
quando vieres que me alargo
en lo que voy a dezir,
tirame estando allí junto
de la capa al mismo punto,
y no me dexes mentir.
Esperò el page ocasion,
y su amo en la primera
de mentir, que en fin ya era
aquella su inclinacion,
dixo; en vna casa mia
tengo sala de mil passos
de largo, y no son escasos.
Y quantos de ancho tenia,
preguntò luego vn oyente,
a que el page le tirò
de la capa, y respondiò,
seis passos rasadamente;
replicaron los demas,
pues como así lo traçastes
que a sala tan larga echastes
seis passos de ancho no mas?
y a los que le preguntaron,
respondiò él al passar,
mas le quisiera yo echar,
fino que no me dexaron.

Rey. Yo me aparto, y finjo
que lleigo agora. **Ram.** Paciencia
me dé amor, gente viene.

Voyme. **Leon.** Por q̃ tan apriesa?

Rey. Quien va? **Ram.** Quien es?

Rey. El Rey soy.

Ram. Yo Don Ramon, q̃ a Teresa
que aqui gozaua del fiesco,
hablé de passo. **Rey.** No os vean
aqui otra vez, idos luego.

Leon. Ramon se va, el Rey se queda
yo me retiro, habla tu,
y finge que eres tu mesma
la que has hablado hasta agora.

Vase, y quedase Teresa.

Ter. Dizen que como yo aprenda
a hablar bien, y tenga ingenio
podré parecer discreta.

Rey. Teresa hermola, aqui está
vn Rey, que os pide licencia
para dezir que os adora.
No respondeis **Ter.** Linda tela,
era el raso azul del cielo,
fino se manchara apriesa.

Rey. Antes nunca ay accidente
que deslustre su limpieza.

Te. Pues las nubes no son manchas?

Rey. Viue Dios que se haze necia
agora que habla conigo.
Teresa hablemos de veras,
ya sé que eres entendida.

Ter. No ay que sacar consecuencias
que a Don Ramon quiero bien
y él no querra que yo os quiera.

Rey. Que te ha dicho Don Ramon?

Ter. Yo oí dezir a vn Poeta
que el amar todo es embustes.
Dixome que no os quisiera,
porque soy vna inocente,
y es vn Herodes la Reyna.

Rey. Luego Don Ramon me vende

Ter. Poco importa que él os venda
si yo no es quiero comprar.

Rey. Bien arguye su cautela
el cuento del mentiroso,
yo castigaré mi ofensa
por vida de mi Corona.

Ter.

Ter. No le hagais mal, ya me pesa de auer dicho esta mentira.

Salen Don Garcia, y Hernando.

Gar. Hernando, si galantea, segun lo que me dixiste, el Rey a Teresa, y ella le escriue, no ay que dudar, porque conforme a esta quenta Leonor es la del jardin.

Her. Pardios que Leonor no es fea, aunque se infame ella misma, porque de puro discreta, dió en ser muy desconfiada.

Gar. Si en vna ventana destas la hallasse a caso, no pienso contentarme ya con señas, sino con que me hable claro.

Her. Probemos ventura; espera que alli està vn bulto, que tiene de altor mas de dos mil leguas; Iesus que cosa tan alta.

Gar. Calla gallina, no temas, que vn hõbre es como los otros.

Her. Dios por su Santa Clemencia me libre de horas menguadas, y de fantasmas que crezcan.

Rey. Mira que hablas con vn Rey.

Her. Viue Christo que el Rey era, mira tu si era bien alto, pues era la misma Alteza.

Ap Rey. Teresa tu sangre ofendes con esse estito.

Gar. Teresa es la que està con el Rey.

Ter. Diga el Rey lo que dixera vna discreta, y dirélo; lerà el sacristan su Alteza, y yo leré la campana, que como al niño en la escuela lleva el Maestro la mano, a ella le lleva la lengua el sacristan que la tañe.

Gar. Ay tan notable respuesta!

bien me lo dixo Leonor, por no agratuar a la Reyna se finge necia sin duda.

Her. Y que diémos, si fuera verdad que Teresa es boba?

Gar. Veràs con qué diferencia discurre hablandome a mi.

Rey. Canfado de tus quimeras, quiero dexarte. *Vase.* **Her.** El se va Garcia, que aguardas, llega.

Sale Leonor a la reja.

Leon. Recogete, que es muy tarde.

Ter. A Dios, que voy muy de priessa, que me estoy durmiendo toda. *V.*

Gar. Podrá llegar quien desee sacar fruto de vnas flores, Teresa hermosa, a estas rejas?

Leon. Es D. Garcia? **Gar.** Es vn alma rendida a vuestra belleza, que por culpa de vnas flores es esta noche alma en pena.

Leon. Eran las flores doradas?

Gar. Quizà estubo en la materia la culpa, y el caso hizo vn monstruo de dos cabeças, que ò las vniò algun error, ò las mueue vn alma mesma.

Leon. Bien supiera reponderos, que aùn en los monstruos no yerra la intencion de quien los haze, que así pienso que la enseña la mejor filosofia.

Gar. Aduiertes de que manera discurre agora? **Leon.** Hablar se. **Ap.** Aunque zelos de la Reyna me hã hecho necia. **Her.** Ha sido necesidad que lo parezca, quien es Seneca con moño.

Gar. En fin sois Doña Teresa, en fin tois la mas hermosa.

Leo. En fin soy quien es mas vuestra.

Gar. El Rey està con vos?

P 4

Leon.

Leon. Teneis zelos? *Gar.* Sera fuerça
si daisvos misma la causa
que quien tiene amor los tenga.

Leon. Yo si los tendré, vos no:
porque quizà en vuestra idea
avrà mudanças de objetos.

Gar. Tan superior a la rueda
de la fortuna es mi fé,
que aprenden de su firmeza
a ser firme el firmamento,
y a ser fijas las Estrellas;
que amago de otra hermosura,
que impulso de deidad nueva
violarà el culto a estas aras?
Doy que a mi fé verdadera
la apostasia de amor
primer impetu se atreva
con voluntario desseo,
accion de apetito apenas:
qué pasion mal corregida,
que inclinacion lisonjera
querrà turbar Sol tan claro,
que en vapor no se refuelua,
que en humo no se deshaga,
ò en ayre se desvanezca?
Vistes marinos embates;
que en margen de opuesta arena
quebrados se desvanecen,
desvanecidos se quiebran;
tan deshechos en si mismos,
que aunq̃ locos no el carmientan,
espumas bueluen humildes
las que olas vienen soberuias?
Pues sea vn mar inconstante
la condicion inquieta
de la variedad humana
entre embates, y violencias.
Aya penamientos, olas
que amenazando firmezas,
lleguen como a opuesta playa
donde mi amor las espera.
Que como alli al dar el golpe

...y amistad.

es tanta la resistencia;
con su mismo impetu todas
suelen quebrarse en si mismas.
La arena soy, tornen luego
porfiadamente necias,
que ya que no escaamentadas,
yo las bolueré deshechas.

Leo. Veis todos estos fauores,
veis todas estas finezas,
me està pensando de oirlas.

Gar. Porqué? *Leo.* Porq̃ es cosa cierta
que me las dicen a mi
pensando en otras mas bella.

Gar. No diga istal. *Her.* Aora bien
yò desparço esta pendencia,
con vna pregunta breue:
Aquella criada, aquella
mondonga q̃ dà diamantes,
querrà vn rato de conuersa? (n

Leon. No està aqui. *Her.* Cõ ser tãto
dize algunas agudezas,
quando habla de Don Ramon.

Leo. Aunque de Ramon me quãtan
q̃ es muy grande amigo vuestro,
la ley en que no dispensa
vn amante, es el secreto;
ni Don Ramon, ni el Rey sepa
q̃ me hablaisvos, porq̃ importa
y advertid mas, q̃ el Rey pienla
que yo quiero a Don Ramon.

Gar. Luego el Rey tiene sospecha
de D. Ramon? *Leon.* Si Garcia.

Gar. Como a D. Ramon no ofenda
silencio eterno os prometo.

Leo. Pues cumplime esta promesa.

Gar. Pondré vn cãdado a mis labios,

Her. Y ya en mi boca està puesta
la chapa y la cerradura,
aunque para tales puertas
los de mi camara suelen
tener sus llaves maestras.

Leo. A Dios, que encargo el secreto,

y

y no es razon que amanezca
y nos descubra el Aurora.

Her. A Dios que ya las tinieblas
vàn apiésa a recogerse.

Far. Y el Alua viene tan cerca,
que con blanco pie a la noche
le pisa la falda negra.

Vanse, y salen Don Ramon, y la Reyna.

Reyn. Esta noche, Don Ramon,
sé que con vos salió el Rey;
y aduerto la buena ley,
no me deis satisfacion,
que deueis ser obediente
a quanto el Rey os mandare,
aunque el afecto repare
en algun inconueniente;
que claro está que su Alteza
no empeña su voluntad
a donde la necesidad
es pension de la belleza.

Ram. Don Sancho de Lara agora
ha vencido vna batalla,
con que oy Aragon se halla
libre de la fiera Mora.
Y quando al fin desta empresa
le esperamos vencedor,
le honrará el Rey mi señor:
celosa está de Teresa, *Ap.*
fuera de que es mas que todos,
que V. Alteza lo quiere,
y si de Teresa infiere,
viéndola hablar de aquel modo,
ò callar que es ignorante,
vuestra Alteza esté aduertida,
que es con extremo entendida,
y que quizá es importante
fingir senecia. *Reyn.* Porque?

Ram. Porque yo la adoro, y ella
tan ingrata como bella,
tan mal me paga esta fe,
que descando que yo
venga en amarla a cansarme,
procura desagradaarme;

por esto en ser necia diò,
ò en parecerlo. *Reyn.* Ramon,
vos me engañais. *R.* Esto es cierto.

Reyn. Sabeis lo que agora aduerto,
que tiene al Rey aficion,
pues a vos no os quiere bien,
que pudierais ser su esposo,
y que viendo al Rey zeloso
os trata a vos con deiden,
ò por engañarme a mi,
quizà ser necia ha fingido.

Ram. V. Alteza ha discurrido
en mi fuor. *Reyn.* Es así;
pero yo os quitaré a vos *Ap.*
del lado del Rey. *Ram.* Deseo
ser muy leal. *Reyn.* Ya lo veo:
aora bien, idos con Dios, (fuera:
que el Rey viene. *Sale el Rey.* Salios
D. Ramon, no os vais. *Ra.* Cõ ira
parece que el Rey me mira. *Vas.*

Rey. Mas idos que alli os espera
Don Garcia vuestro amigo.

Reyn. V. Alteza está enojado,
deue de auer escuchado
lo que habló Ramon conmigo:
diré que me dixo aqui, *Ap.*
Ramon, que quiere a Teresa,
por ver si así lo confiesa.

Rey. Que dixo Ramon de mi?

Reyn. Dixome, que estaua agora
muy valida vna discreta,
que porque a mi me respeta,
finge que todo lo ignora.
No son vanos mis recelos,
que me dicen, que se precia
de ingeniola, y se haze necia,
para desmentir mis zelos.

Rey. Culpas a culpas añade:
Don Ramon quiere en efecto
a Teresa, y en secreto
a la Reyna persuade,
que con sus zelos impida

mi

mi intento, luego los dos
competimos; viue Dios,
que le ha de costar la vida:
Don Ramon es desleal,
V. Alteza ha declarado,
ò su amor, ò su cuidado.
Y Teresa, aunque haze mal,
visto el engaño despues,
que V. Alteza lo siente,
por mostrar que està inocente
ha fingido que lo es.

Reyn. Ella es necia por lo menos
en auerlo parecido

Sale Hernando.

Her. Muchas vezes han perdido
los buenos, por ser tan buenos;
despues que el secreto oyò
a Teresa, està rabiando
por dezirlo el buen Hernando,
y el buen Hernando soy yo.

Reyn. V. Alteza, y Don Ramon
conuienen en que auer sido
Teresa necia, es fingido.

Her. Yo llego a linda ocasion,
a dezillo me refueluo.

Rey Pienso que de dar audiencia
es hora ya, con licencia
de V. Alteza me bueluo. *Vase.*

Her. Dé V. Alteza la mano
a vn criado tan discreto,
que nunca guardò secreto,
y llamen a vn Escriuano
diré mi dicho. *Reyn.* No es
vuestro teñor Don Garcia?

Her. Yo asisto a su Señoria,
declare el testigo, pues,
con toda tolemnidad,
el qual despues de auer hecho
la Cruz conforme a derecho,
prometiò dezir verdad;
yo les doy con la del Martes.

Reyn. Dezid, y ved que na jurado

el testigo? *Her.* Preguntado,
que si conoceà las partes,
y de aquesta causa tiene
noticia, dixo, que si.

Preguntado, si es assi,
que es embustera tolemnemente
Teresa, dixo, que es cosa
notoria, que se recata,
y se finge mentecata,
porque la Reyna es zelosa,

Preguntado, si Teresa
quiere al Rey, aunque lo escondi

estè testigo, responde,
que la garatula es esta,
y que este testigo diò
à Don Ramon vn papel,
que ella le escriuiò, no a él,
si al Rey, porque él le leyò.

Preguntado, si es amigo
el dicho Rey de la dicha
Doña Teresa, ò por dicha
lo pretende: este testigo,
dixo, que en su Alteza cabe
ser dueño de todas juntas;

pero a las demas preguntas,
responde, que no las sabe;
que otros que por interés
dizen, siempre se descocan,
y dixo, que no le tocan
las generales, y que es
de vn año, si bien se inclina,

que en el segundo và entrando,
y lo firmò Don Fernando
Fernandez de Fernandina.

Pero todo lo que aqui,
con descuido, ò con cuidado,
dixo, del Rey va testado,
non vala, que no es assi.

Reyn. Bien, yo te doy en tu dicho
por ratificado ya.

Her. Pues, teñora, si ello està
dicho ya, lo dicho dicho.

Reyn.

do, n. Toma, y dime quanto oyes
este amor. *Her.* Seré esta feta
de toda nueva secreta,
Reyna de las Reynas eres.

Sale Teresa, y Leonor.

r. Di lo que quieres dezirme.
o. La Reyna está agora aqui, vete.
r. Comerame a mi la Reyna?
no quiero irme. *Reyn.* Teresa.
r. Señora mia.

eyn. Como te va en Zaragoza?
con r. Dizen que soy buena moça,
que importa la boberia?
eyn. Muda de lenguaje ya,
que es esto que fingir quieres,
indignidad en quien eres.

r. Leonor mi hermana dirá,
que sabe hablarme a mi modo,
lo que esto quiere dezir.

eyn. A tu padre he de escriuir,
dandole cuenta de todo,
fino me dizes, porque
esta locura has fingido;
dime verdad; porque ha sido?

r. Que braua historia que sé!
Mormurauan del Leon,
que tenia mal aliento
de boca, y él del contento
de tener esta opinion,
como es Rey este animal,
mandó que todos le oliessen
la boca, y luego dixessen
si le olia bien, ó mal.
El que llegaua, dezia,
mal le huele a V. Alteza,
y él con enojo, y brabeza
le mataua, y le mordia.
Fue la Zorra, y preguntada,
hueleme mal? respondió,
tengo romadizo yo,
y no he podido oler nada.

Reyn. Y tu la fabula dizes

de Astucia, y de maliciosidad.
Ter. Deuio de hablar la raposa
como yo por las narizes,
por fingir con propiedad.

Her. Lo mismo quiere ella hazer.

Leo. Esta ha de echarme a perder.

Ter. Oygan la moralidad.

Reyn. Ya passa de necia a loca.

Ter. El Rey me parece a mi

que pide mucho, y que así

le huele muy mal la boca.

Es como el Leon bicaire,

y en pedir no comedible,

pues en oliendo que pide,

ser Zorra, y tener catarro.

Reyn. Tu sufres esto a tu hermana?

Ter. Hablando en la discrecion

dixe otra comparacion

de la Zorra harto galana.

Leo. Posible es que no te corras?

Hern. Bebeis vino?

Ter. Yo en mi vida.

Her. Pues como soys tan leida

en la historia de las Zorras.

Reyn. No hallo remedio q̄ quadre,

todo es duda, y confusion;

pero esta reportacion

deuo a Don Sancho su padre.

Leo. Temiendo esto y algun daño.

Don Ramon me dixo a mi.

Reyn. Ya sé que quieres. *Ter.* A quié?

a Don Ramon, hago bien.

Reyn. Todo es cautela, y engaño:

Don Ramon me dixo a mi,

que Teresa le aborrece,

forçoso el rigor parece.

Teresa mi aporti,

que haré vna demonstracion;

ya sé que fingir te quieres.

ignorante, y no lo eres.

Ter. Dixoos esto Don Ramon?

pues sabed, que aunque ya sea

mi

mi discrecion tan famosa,
que yo soy necia, y hermosa,
y Leonor discreta, y fea.

Rey. Si me hablas mas de esse modo
te he de castigar, Teresa.

Ter. Leonor, mas q̄ me echan presa,
y que me pones del todo:
yo os quiero hablar al oído.

Leo. Si lo dize, y no lo niego
se sabrà el engaño luego;
ya el remedio he preuenido;
yo quiero dezir tambien
que es fingida su ignorancia.

Ter. Alto, lo digo, en sustancia
a Don Ramon quiero bien,
y si discreta me hallò,
es porque Leonor le ha hablado
de noche, y ha publicado,
que quien le hablaua era yo.

Reyn. Leonor, es estaverdad?

Leo. Como verdad: yo q̄ puedo *Ap.*
dezir, sino que es enredo,
como lo es la necesidad.

Ter. Señora, ella si se precia
de enredadora.

Leo. Cónfesso, q̄ dezis verdad en esso,
como en dezir que eres necia.

Reyn. Aora bien, dexadlo aora,
que yo lo aueriguaré.

Leo. Claro el embuste se vé.

Reyn. Idos con Dios.

Leon. Ha traydora,
que has hecho?

Ter. Dezir quien eres.

Leon. Yo te daré mil enojos.

Ter. Leonor, ya he abierto los ojos,
agora haz lo que quisieres.

Vanse Teresa, y Leonor, y sale el Rey.

Rey. Mal reposa quien bien ama;
necio es amor, pues porfia.

Hernando llama a Garcia.

Reyn. He de ver para que llama

a Garcia el Rey. *Hir.* El viene
el lobo está en la conserja.

Rey. Solos a los dos nos dexa.

Reyn. Oyr a los dos conuiene;
Salen Garcia, y Vase Hernando, y pone
la Reyna detras del paño.

Rey. Garcia, seais bien venido,
a solas os quiero hablar;
yo soy Rey, y vós vassallo,
ya veis a que os obligais.
Yo quiero bien a Teresa,
yo hize en mi voluntad
a Don Ramon mi tercero;
y él como yo, a mi pesar,
tambien la quiere: que es esto,
tambien como él osturbais?
bien hazeis, que vna traycion
deue aun oída alterar.

El fue el mas leal criado,
y tan desleal es ya,

que mi amor dixo a la Reyna.

Vos, pues, me auéis de vengar,
muera, muera Don Ramon,

no importa que vos seais
tan leal amigo suyo,

que antes así será igual
a la injuria la vengança;

porque es sin duda igual,
pues el mas leal ofende,

que le mate el mas leal.

Reyn. Ya este amor está sabido,
escuchemos lo demás.

Rey. Parece que estais confuso?
obedeced, y callad.

Garc. Por fuerza he de obedeceros,
que os han informado mal;
porque la fe en Don Ramon,
es como el cielo incapaz
de impresiones peregrinas,
Si al numero celestial,
astro añadido parece,
vn Cometa ha de juzgar,

quien

quien lo vé que no en el cielo,
 sino que en el ayre está;
 porque el cielo incorruptible
 no admite en sí nouedad.
 Los mismos ojos se engañan,
 y los oídos están
 sujetos a oír traydores.
 Señor, engañado estáis,
 no os alteren apariencias,
 sabio sois, diferenciad
 de los Cometas los Astros.
 Doy, que es forçoso dudar,
 si fue desleal Ramon,
 o si vos os engañais.
 Doy que en vno, y otro ay dudas;
 el sabio, quando las ay
 no ha de pensarlo mas facil;
 pues mas facil es pensar,
 que vos estáis engañado,
 que no que él fue desleal.

Rey. Mal discurreis, Don Garcia,
 como me puedo engañar,
 si a mi la misma Teresa,
 me dixo con libertad,
 que queria a Don Ramon,
 y que él arbitrios la dà,
 para que a mi no me quiera;
 oy le auéis de matar,

Gar. Ya Teresa me preuino,
 que el Rey, aunque es faldad,
 piensa que ella a Ramon quiere;
 pues si a él la vida và,
 aunque ya arriégue la mia,
 bien me puede perdonar
 el secreto de Teresa,
 que he de dezirla Verdad.
 Señor, no a Don Ramon solo,
 aunque esto pildo bastar,
 a vos, a mi, y a Dios deuo
 lo que ya diré, escuchad,
 que aunque fragil leño entregue
 a tantos golpes de mar,

no es bien por salvar la vida,
 que peligre la amistad.
 Teresa, que tan astuta,
 como fina, sabe amar,
 por mas fe, por mas secreto,
 o por mas seguridad,
 dixo, que a Ramon queria.
 Pues, señor, no lo creais,
 no a Ramon, a mi me quiere;
 yo, yo adoro su beldad,
 si ay culpa, en mi está la culpa;
 no en Ramon; que es vn cristal
 la firme fe de su pecho,
 que no se puede quebrar;
 porque si el cristal se quiebra,
 en los pedacos podrán
 parecerse muchas caras,
 y él vna tiene no mas.

Yo, pues, por su discrecion,
 aun mas que por su beldad,
 amo a Teresa, y a ella,
 aunque vos me la quitais,
 se le ván tras mi los ojos.
 O como es gran necedad
 fiarse de ojos humanos,
 que son ojos que se ván!
 Mucho sentiré perderla;
 vos no admiréis, pues amais,
 que a la causa del dolor
 sea el sentimiento igual;
 sino que en vna razon,
 donde no ay capacidad
 para vna pena tan grande,
 tenga la vida lugar.
 Mas si en el mismo alentarme
 el aliento he de gastar,
 por fuerza he de viuir menos,
 quanto me alcançare mas.

Reyn. La enredadora es Teresa;
 aqui que ay que auer iguar,
 pues confiesa Don Garcia,
 que le tiene voluntad.

a él, y no a Don Ramon;
y ella ha dado en publicar,
quo es D. Ramon a quien quiere,
Leonor me ha dicho verdad,
a su padre he de escriuir,
que si quiere remediar
a Teresa, a Zaragoza
se venga con brevedad. *Vase.*

Rey. Bien puede ser Don Garcia,
que ella no quiera pagar
a Ramon, y a vos os quiera,
mas él vendiendo lealtad,
me dixo que la adoraua.

Gar. Si vos, señor, lo afirmais,
que puedo yo replicaros.

Rey. Vos supisteis escusar
la muerte a Ramon, que agora
veo que ay facilidad
en que Teresa me engañe:
Garcia quiere mostrar *Ap.*
que es amigo de Ramon,
hasta que con claridad
lo aya aueriguado todo,
tengo de disimular.

Yo me voy desengañando,
y a Teresa he de olvidar;
voses forzoso que a ella,
ò que a Don Ramon perdais;
ved qual elegis, Garcia?

Gar. No es facil dezir a qual;
a ella le uedado el alma,
a él tambien se la di ya,
ambos lo merecen todo,
ponganos el cielo en paz,
que en todo el duelo ay ninguno
tan difficil de ajustar,
como entre dama, y amigo
duelo de honor, y amistad.

JORNADA III.

Sale la Reyna, y Leonor.

Rey. Leonor, tu ingenio no mas,

apado con ardid extraño,
ograr hasta aqui el engaño,
que aqui confeitando estás.
Que aunque primero tu herman
lo declarò, tu demodo
sabes persuadirlo todo,
que en oyendote, era llana
verdad quanto me dezias.
Y assi hasta auerme enterado,
ni al Rey he desengañado,
ni hablo mas en quejas mias;
porque ya olvidado a Teresa.
La passion hizo en efecto,
que yo escriuiesse en secreto
a tu padre, y ya me pesa,
oy pienso que llegará,
porque al punto se partiò;
no temas, que aqui estoy yo,
tan desenojada ya,
que pues de mi se confia
tu desconfiado amor,
te doy palabra, Leonor,
de casarte con Garcia.

Leo. Esta merced es igual,
señora, a vuestra grandeza;
pero aduierta V. Alteza,
que ha de recibillo mal
Garcia, si derepente
sabe que me hablaua a mi,
y no a Teresa. *Reyn.* Es assi,
discurres como prudente,
con ardid, y a paulas sea,
Leonor, el desengañallo.

Leo. Vna diferencia hallo
entre la necia, y la fea,
que la necia puede ser
menos necia con el arte,
que entre el estudio se parte,
y entre el ingenio el saber.
Y assi Teresa no es ya
tan necia como solia,
yo soy fea todavia,

y lo se
porqu
del af
no es
fino
Rey. Co
a la B
a Te
cobr
Tal
porq
bien
sin p

y lo seré, claro está;
 porque la exterior belleza
 del afeyte, antes es vicio,
 no estriua en el artificio,
 sino en la naturaleza. *Sale el Rey.*

Rey. Con cautela he persuadido
 a la Reyna, que no quiero
 a Terela, aunque ya espero
 cobrarle, que estoy perdido.
 Tal con los zelos me hallo,
 porque a vno de dos adora,
 bien que he sufrido hasta agora,
 sin poder aueriguallo.

Don Sancho tarda por puntos.
 por ver qual la quiere, intento
 proponer el calamiento
 a entrambos amigos juntos.

Tocan caxas.

Reyn. Oye, que suena ruydo
 de caxas, tu padre viene.

Leo. Y el Rey la noticia tiene,
 pues para verle ha salido,
 con despojos que ya entrega
 a la Corona Real.

Rey. Leonor, el nuevo Anibal,
 Don Sancho, tu padre llega.

Tocan caxas, y salen Don Sancho, y Soldados.

Sancho. Antes de merecer los pies Reales,
 que pido vencedor, y humilde adoro,
 sino vitórias al deseo iguales,
 triunfos diré medidos al decoro,
 escribidlos en laminas fatales;
 vos para fama, para exemplo el Moro;
 porque la eternidad, que en bronce imprime,
 con viuentes caracteres lo anime.
 Echa a rodar la poderosa mano,
 que a toda accion su termino limita;
 ella vola del tiempo, por el plano
 de la espaciosa eternidad que habita,
 él rueda a su destino soberano,
 ella en si misma durará infinita,
 triunfad dél tambien vos, que Dios se llama
 inmortal en el ser, vos en la fama.
 Por vencer à lo far, Rey de Valencia,
 que en medio de sus huestes parecia
 centro de la mayor circunferencia,
 que lineas terminó en la fantasia,
 con no sé que linage de impaciencia
 vuestro exercito insigne esperò el dia;
 porque como el vencer era preciso,
 dar la batalla preuenida quiso.
 Quisola dar, y diola, y venció en ella,
 tan presto, que la misma verdad halla,
 que primero que el dalla, fue el vencella;
 porque quiso vencella antes de dalla,

pues

pues si al fin la vitoria está en querella,
 no venció la batalla en la batalla,
 vencióla por auerlo antes querido;
 y así antes de vencer, ya auia vencido.
 En vn instante la que el ayre cierra
 inmensa copia, y presumió segura,
 medir al Cielo, su ambito ya en tierra,
 se está midiendo a si su sepultura;
 jamás tan gran matança oyó la guerra,
 si la curiosidad sumar procura,
 quantos murieron dudo, si el guarismo
 faltara a los curiosos, o a si mismo.
 El que contara las arenas, creo
 que las cabeças Moras no sumara;
 pero excediólas tanto mi deseo,
 que multitud menos precie tan rara;
 pues aunque otro dexara en tal trofeo
 de sumarlas, señor, porque no hallara
 numero igual a las Moriscas rocas,
 yo las dexé por parecerme pocas.
 Huyó lo far, seguile diligente
 hasta el grao de Valencia, en cuyo puerto
 vn vergantin precino cuerda mente,
 presago el coraçon de mal tan cierto:
 llegué, pues, a la orilla, y de repente,
 tendido el lienço todo en campo abierto,
 vi que bolaua el vergantin alado,
 en su cañamo mismo amortajado.
 Quien vió en marina playa, y eloz naue,
 que animado vagel, del fin con plumas,
 bolar en agua, en ayre nadar sabe,
 batiendo a vn mismo tiempo alas, y espumas!
 bien es, le dixe, o fugitiua naue,
 que de marino pajaro presumas,
 pues batiendo las alas de tus velas,
 nadas el ayre, y por el agua buelas!
 Quise alcançarle en ombros de ayre leue,
 y a mi vn auiso me alcanço, que agora
 duda la causa que al efecto debe
 la confusion, o el modo que la ignora;
 lei la carta misteriosa, y breue,
 en que dize la Reyna mi señora;

Rey. L
 tan
 aun
 el q
 La
 que
 de v
 que
 Ya
 de
 gu
 qu
 po
 au
 en
 o
 Reyn
 in

con

conulene que caséis luego a Teresa,
ya vendreis vencedor, venid apriessa.
Y a su Alteza direis que yo os lo mando;
señor, el Rey sois vos, la Reina escriue,
no sé si mientras yo fé le estoy dando
me quita a mi el honor quien le recibe,
mas sino llega la desdicha, quando
tarde el remedio al daño se apercibe,
ya anticipé el marido, y la obediencia,
bien que ha de preceder vuestra licencia.
A Don Iuan Pimentel traigo conmigo,
el joben mas galan, el mas valiente,
tantas vezes horror del enemigo,
quantas su azero fulminò luziente;
a mi, a mi hija, a mi familia obligo,
tal yerno, tal esposo, tal pariente
eligir supe con igual fineza,
deme los pies agora Vuestra Alteza.

Rey. Los brazos daré a quien viene
tan digno destos abraços,
aunque no ha menester brazos
el que como vos los tiene.

La Reina podrá deziros,
que está ya muy satisfecha
de vn escrupulo, ò sospecha,
que fue causa de escriuiros.

Y aunque Don Iuan Pimentel
de Teresa es digno esposo,
gustaré, sino es forçoso,
que no la caseis con él;

porque la quiero empleada,
aunque en la eleccion reparo,
en Don Garcia de Haro,
ò en Don Ramon de Moncada.

Reyn. Don Sancho, yo os escriui
infortunada con engaño,

yo os llamé, yo os desengañé.

San. Señora ya estoy aqui,
ya con tal satisfacion
culparé a Teresa en vano,
y mas si le dà la mano
Don Garcia, ò Don Ramon,
que qualquiera dellos es
deudo de la Casa Real,
y el vencedor mas leal
en tan glorioso interes
premio aumentado tiene:
dadme licencia, señor,
que agora abraçe a Leonor.

Reyn. Y a Teresa, que ya viene.

Lea. Seais padre, y señor mio
tantas vezes bien llegado,
quantas fuistes desgado.

San. Todo de tu amor lo fio.

Sale Teresa. Yaze en vn tronco con idea obscura

una forma escondida, vn ser oculto,
que saca el arte del madero oculto,
que rompe, corta, labra, pule, apura,
hasta que poco a poco se figura,
y se parece en fin sagrado bulto,

capaz de adoracion, digno de culto,
tanto puede en vn leño la escultura.

Al arte, a la labor, al pulimento
deue el rubí, el diamante, y el topacio,
su lustre, su esplendor, su lucimiento,
labróme igual astudio, aunque de espacio,
y recibí otro ser mi entendimiento,
tanto puede el estílo de Palacio.

San. Llega Teresa. **Ter.** Seais
padre, y señor, bien venido,
la mano, y los pies os pido
quando los braços me dais.

San. Teresa, guardete Dios,
como estas? **Ter.** Agora buena,
porque no puede auer pena
auiendo venido vos.

Rey. Bien se vé que era fingida
la necesidad, que bien sabe
mezclar lo alegre, y lo graue!

San. Ya Teresa es entendida,
su modo de hablar extraño.

Rey. A Garcia, y a Ramon
reconozco obligacion,
quando llegó el desengaño,
con entrambos juntos quiero
hablar a solas, y ver
de qual Teresa ha de ser.

Reyn. Leonor, con cuidado espero,
hasta ver lo que responde
Don Garcia. **Ter.** Mas que mio
es de Ramon mi aluedrio,
y él a este amor corresponde.

Leo. Siempre quando juzga amor
ruuo en la primer noticia
el ingenio la justicia,
y la hermosura el fauor. *Vanse.*

San. Señor, segun he inferido,
Don Ramon, y Don Garcia,
quizà con igual porfia
a Teresa han pretendido,
pues si resueltos a caso
de tal manera no están,

que yo responda a Don Iuan
Pimentel que no la caso
con él por tenerla vos
casada, haré al momento
con Don Iuan el casamiento.
Agora hablada los dos.

Vase y salen D. Garcia y D. Ramon.

Ram. Claro está que a vos os deuo
la gracia del Rey, y así
después que le hablaste vi
en su Alteza vn rostro nuevo,
pues comartió los ojos
en agrados de semblante.

Gar. Por vos gracia semejante
suelo yo hallar en sus ojos.

Rey. Ramon, Garcia, aquí estoy
esperando qual llegueis.

Gar. Aquí dos vidas teneis,
y aun puedo dezir que os doy
dos juntas en cada vna;
porque están ya tan vnidas
las almas, que sin dos vidas
no podrá viuir ninguno.

Ram. Y es bien así, que mostraros
ninguno su amor pudiera,
si diuidido tuuiera
solo vna vida que daros.

Rey. Quando las vidas juntaís
con esta vnion, aun no creo
que llegó con el deseo
donde con obras llegais.
Que en fin sois dos, y me pesa
que ni el fauor, ni el poder
se estienda a mas que ofrecer

sola vna vida en Teresa.

Yo he hablado a su padre, y él
fino la doy luego el poso,

T dize que seia forçoso
darla a Don Juan Pimentel.

Y que así conuiene luego
tomar la resolución;

Don Garcia, Don Ramon
vuestra justicia os entrego.

El vno de los dos puede
ser su esposo, que he de hazer,

si es fuerça auiendo de ser
que el otro fin ella quede.

Yo os tengo igual voluntad,
y de otra igual obligado,

igualmente he deseado
no hazer la desigualdad,

quando oshizo iguales Dios
en honra, hazienda, y fortuna;

dos fois, y Teresa es vna,
allà os conuenid los dos.

Con esto aueriguaré *Ap.*

Tendose prosigue.

qual de ellos es el querido;
entrambos se han suspendido,

igual en ambos se vé
vna passion manifesta.

Ois, yo no estoy en mil
ved que he de boluer aqui

yo mismo por la respuesta. *Vase.*

Gar. Puede caber en vna alma
mas suspensiones? *Ram.* No sé

si a vn tiépo mismo en vn pecho
mas dudas pueden caber!

Gar. Don Ramon dadme lugar
a que discurra, y despues

que obedezcan en vn peso
las balanças al fiel,

despues que a su quietud pueda
naturalmente boluer

la razon, que violentada
fuera del centro se vé,

podré quizá preguntaros

lo que ya llego a temer;

a temer dixe, mal dixe,

perdonad el descortés

lenguage, amigo del alma:

porque que cosa ha de auer

que a mi me pueda estar mal,

si a vosos ha estado bien?

Ya pienso que el Rey oluida

tan cuerdo, como cortés,

la mas bella ingratitud,

el mas hermoso delden.

Qué os toca a vos deste caso?

yo para hablar me alenté,

habla a vos, que para oiros

quiero alentarme tambien.

Ram. Estrecho viene a la pena

el coraçon, fuerça es

que rebiente por la boca

lo que no ha cabido en él.

Ya es tiempo que os comuniqué

vna gallarda altruez,

del animo vn noble ofrar,

vn generoso emprender;

pues ya sino por si mismo,

quizá por satisfacer

a los zelos de la Reina

corrigió tu afecto el Rey.

Yo via Teresa, y al punto

como en tribunal miré

las tres potencias del alma

que vnanimemente todas tres

sentenciaron que la amasse,

Garcia, sentencia fue,

porque tres votos conformes

sentencia fue en hazer.

Yo la elegi por esposa,

porque en reciproca fé,

ser corona del marido

fuele la buena muger.

Y así en virtud deste amor,

si es Dafne, Apolo seré;

Q²

por-

porque la figo beldad,
para alcanzarla laurel,
resta Garcia que agora
digais vos si la quereis;
aunque pues no lo he sabido,
no la debeis de querer.
Pero no, mal argumento,
que yo la quise tambien,
y os callé mi amor, de adonde
vos Garcia inferircis
que callarle al buen amigo
no es contra la buena ley
de la amistad, claro está;
pues yo a vos os le callé,
que yo auiendo vos callado,
infero que puede se
que como callé, y la quise
la querais vos, y calleis.

Gar. Don Ramon, ya en el jardin,
ya en las ventanas la hablé.
a Teresa algunas noches,
donde aduerti su saber,
donde penetré su ingenio;
bien que de dia admiré
el Abril en sus mexillas,
entre azucena, y clauel.
Dexo el gusto de Teresa,
porque ni tratamos dél,
ni estan nuestra su opinion. Y
que podamos disponer
della ninguno de entrambos,
y assi solo dudaré
en lo que a su Alteza agora
auemos de responder.
Tal, pues, la quise, que dudo,
quien es parecido a quien,
si fue Adonis como yo,
ò si yo soy como él.
No os dixé este amor a vos,
porque quite obedecer
al precepto de callarlo;
pero a pesar del cruel

rigor de este imperio suyo;
yo me acuerdo que vna vez
que importò a nuestra amistad
el secreto quebranté.
Mas maera yo, y viuid vos,
que esso importa, casaos pues
con Teresa, pues la amais;
y ruego a Dios la gozeis
mas años, ò mas edades
que en essa estendida piel
de los cielos letras de oro
suelen los siglos leer.
Ruego a Dios que logreis juntos
en regalada vejez
tantos hijos, tantos nietos,
que apenas vos los conteis,
ni su madre en vuestra mesa.
Y ruego a Dios otra vez,
que quantos hijos os diere,
que nietos con gozo os den,
tantos nuevos mundos críe
para ellos, solo porque
a cada hijo el imperio
de vn mundo entero le deis.
Y que yo los mismos años
viua con vos, para ver
essas dichas, que en la idea
dulcemente imaginé.
Direis que os hablo turbado,
aunque lo digo, direis
que en fin lo siento, y respondo,
que a despecho de mi fé,
con el primer movimiento
el apetito, infiel
vasallo de la razon,
rebelde vn instante fue,
pero ya está corregido;
y viue Dios, que a poder,
con la boca, con los dientes,
con las manos, con los pies
le hollara, y despedazara,
corrido que pueda auer

en corazón que os rendi,
 ó en alma que os entregué
 vn primer impetu deste,
 ó vna acción sola de aquel
 que falte a nuestra amistad,
 y atienda al propio interés.

Ram. Ya no quiero yo casarme,
 Don Garcia, vos podeis
 dar à Teresa la mano.

Gar. Si mudais de parecer,
 Don Ramon, porque pensais
 que quiza Teresa fue
 libiana, en acción mas leue,
 viue Dios. *Ram.* Passo, tened,
 que os estais precipitando.
 Luego que os vi proponer
 que me casasse con ella
 del todo me asseguré;
 pues quando el scrupulo alguno
 pudiera el caso tener,
 no me aconsejarais vos
 lo que no me estava bien.

Gar. Pues casaos. *Ram.* Eso no,
 lo que vos auéis de hazer,
 Garcia, es casaros luego,
 que si a Don Iuan Pimentel
 quiso darla Don Sancho,
 querrà luego responder
 que no puede, porque a vos
 os la tiene dada el Rey.
 Padezcayo, que no importa,
 y quantos, amigo fiel,
 bienes a mi me rogastes
 se logren en vos amen.

Gar. Sois vos mas amigo mio
 que yo vuestro? no podré
 oponerme a vuestro amor,
 como al mio os oponéis?
Ramon, dama tan discreta
 a vos os querrà escoger.
 Digámosle al Rey que vos
 con Teresa os casareis.

Ram. Mucho repliscas, Garcia,
 atended, pues, atended;
 no lo hagais ya por vos mismo,
 ni porque la mereceis,
 ni porque en fin estuuiстеis
 mas lexos de su desden,
 sino porque yo lo quiero:
 ya no me replicareis?

Garc. Vos sois tan amigo mio,
 que yo sé que no quereis,
 lo que yo no quiero, yo
 porque a vos no os està bien,
 ni quiero que lo querais,
 luego ya no la quereis,
 y así no lo quiero quando
 la dexéis vos de querer.

Ram. Tiempo perdeis, y ocasion;
 ved que a Don Iuan Pimentel
 la darà luego Don Sancho;
 pues ya es agena, hazed
 que sea vuestra, y no de otro.

Gar. Don Ramon, no me apreteis,
 por fuerza auéis de sentirlo,
 forçoso en vos ha de ser
 el pesar de no gozarla,
 pues si le auéis de tener,
 Don Iuan os le dé, no yo;
 que puesto en razon no es,
 que el mas extraño os le escuse,
 y el mas amigo os le dé,
 y añadid mas, que yo quiero
 que vos mismo lo juzgueis.
 Serà amistad verdadera,
 que quando mi amigo esté
 llorando aqui el bien perdido
 que vé en ageno poder,
 esté yo entre mis placeres
 gozando este mismo bien?
 No, viue Dios, que ser deue
 el pesar como el placer
 comun entre los amigos,
 y si acaso respondeis,

Q por

Duelo de Honor y Amistad.

246

porque es otro yo mi amigo,
que vos lugeto a esta ley,
en qualquier bien que yo tenga,
parte como yo tendreis,
esso Ramon mucho menos,
porque en quanto a la muger,
no ha de ser tan otro yo
que tenga parte tambien.

Ram. Estas razones militan
tambien por mi pedid, pues,
mas termino aqui a su Alteza.

Gar. Termino le pediré,
mas ya podià conuenirnos
esta razon, que despues
que sé que a Teresa amais
la causa oculta no sé,
quizà por estar mas lexos
de poder os ofender,
viue Dios que su hermosura
me parece menos bien.

Ram. Pues despues que yo he sabido
que vos amarla sabeis,
me parece a mi mejor:
ò porque la miro en fee
de que ha de ser vuestra esposa,
ò porque así venga a hazer
algo mas, quando la dexo
por amigo tan fiel.

Gar. Yo no la quiero. *Ram.* Yo si
Sale *Hernando con dos papeles.*

Her. Señor, señor. Llegaré? blarte;

Gar. Que quieres Hernando? *He.* Ha-
ciego estás, pues que no vés,
ni por resquicios el gusto,
ni por brujula el papel.
Mandòme que te le diese
Leonor, mas diome a entender
que es de Teresa su hermana;
Don Ramon, como me des
el porte, aqui tienes otro,
la misma Teresa fue,
quien me le diò por su mano;

Gar. Yo lecré el mio, leed
el vuestro vos. *Ram.* Ya le leo.

Hern. Tormentas suelen correr
estas damas de alto bordo
naues, que quando le ven
en gran pielago engoltadas,
el mas diestro timonel
resistiendo olas de zelos
està de mar en traves,
ù dà en bagios, que como
para nadar este pez
pide mucha agua, por grande
alli se puede perder.

O bien aya vna fragata,
acomodado baxel,
que en las costas de la mar
tan poca agua ha menester
que en qualquiera parte nada.

Gar. Ramon al jàrdin iré,
que allà me llama Teresa.

Ram. A mi me llama tambien.

Gar. Yo porque a vos os elija
voy allà. *Ram.* Yo porque os dé
a vos la mano de espòla.

Her. Ambos seruis a Raquel
en Teresa, pues Leonor,
quando al vno le la dan
no es Lia la engañosa.

Sale el Rey.

Rey. Confuso bueluo a saber
la respuesta; obligaciones
tengo a Don Sancho, qué haré?
templar mi afecto, Garcia,
Ramon, en que os resolueis?

Gar. Que de termino pedimos
de aqui a mañana. *Vanse.*

Rey. Esta bien.

Idos con Dios; no te vayas
Hernando. *Her.* Yo esperaré
la merced que ya adiuno.

Rey. Ven acà, yo soy el Rey,
qual de los amigos quiere
à Te

a Teresa? *Her.* Hásme de hazer
merced si la digo? *Rey.* Si.

Her. Pues, señor, Don Ramon es
el que se muere por ella.

Rey. Y Don Garcia? *Her.* Tambien.

Rey. Teresa a qual quiere?

Her. A entrambos.

Rey. Ahora bien, yo mandaré
que venga potro, y verdugo.

Her. No señor, esta merced
no esta que yo he adiuinado.

Rey. Pues di la verdad. *Her.* En fez
la huiera creido vn Moro;

Teresa escriuió vn papel

a Ramon, otro a Garcia,

forme agora vn bachiller

en Artes el filogísimo,

ò sic argumentor, quien

escriue a dos, quiere a dos;

pues a dos, como se vé,

escriue Teresa, luego

a dos deue de querer?

Iuzguelo, y sino dixere

el Artista mas foez

que es buena la consequencia,

que me ahorquen por vn pie.

Rey. Que les dize en los papeles?

Her. Que en el jardin se han de ver

esta noche. *Rey.* Pues Hernando

no digas que yo lo sé.

Her. A mi secreto apostemos,

que callar no he de poder;

a la Reyna he de dezirlo. *Ap.*

Rey. Pues apostemos tambien

que te cuelgan de vna almena.

Her. Vaya de quento: vna vez

llegó a pedir cierto pobre,

salio a darle vna muger

de buen talle la limosna;

miróla el pobre, y pardiez

que la requerebró alentado,

que entonces denia de auer

amor tambien para pobres,

que auia menos interés.

Oyólo el marido, y dixo,

ha señor pobre de bien,

quiere apostar que le doy

mil palos; respondió él,

señor no quiero apostar,

Dios guarde a vuestra merced.

Rey. Pues calla, sino es que quieres

ver tu cuello en vn cordel.

Her. Vaya con Dios vuestra Alteza

que yo nunca apostaré. *Vanse.*

Salen Leonor, y Garcia.

Gar. Teresa, vn Angel humano

admité en vos, mas confieso

que preferi con exceso

vuestro ingenio soberano.

Yo pensé daros la mano;

pero el tiempo descubrió;

que Ramon os mereció,

y así a dexaros me obligo;

porque amandoos tal amigo,

os ame dos veces yo.

El tiempo todo lo acaba,

mas vengo a que xarme dél,

porque rebeló infiel

lo que tan secreto estaua.

El mar que la arena lava

siuele en ondas dilatarse,

que vienen solo a quebrarse

a un mísera imitacion.

Los bienes del tiempo son

que llegan para acabarse,

nadie, pues, podrá sentir,

aun entre bienes plazer,

pues todos vienen a ser

esfimesas del viuir.

El Agosto ha de venir

que caduca po mpa abraza,

y en fin, si con mano escasa

vn passatiempo da el tiempo,

esse mismo passatiempo

nos dize que el tiempo passa.
solo no teme estos daños
el campo en Inuierno triste;
pues passa el tiempo, y le viste
de nuevo todos los años.
De sus mismos desengaños
le despoja, aunque le muda,
mashasta en esto es sin duda
que caduca el tiempo anciano,
pues viste el campo en Verano,
y en Inuierno le desnuda.

Leon. Garcia prodigo estas
de mi fauor, quien te dixo
que yo a Don Ramon elijo,
si a tí te adoro no mas?
Pero en fin gusto me das,
pues prefieres con fineza
el ingenio a la belleza;
habla a la Reina Garcia,
que toda esta causa mia
ya esta en manos de su Alteza.
Gar. No es posible que Ramon
me aya engañado, yo sé
que si os adora por fé,
le quereis por eleccion.

Leo. Ya ha llegado la ocasion
de que en esta diferencia
dé la Reyna la sentencia.

Salen en otra parte Ramon, y Teresa.

Ram. Teresa mia, Garcia
es tu dueño, y dixe mia,
pedona la inadvertencia;
yo vine obediente aqui,
di lo que mandas, que a él
le llamaste en vn papel,
Teresa, y en otro a mi.
La voz he estrañado en ti,
bien que mudarla solias
quando mecia te fingias,
y así tampoco la estraño.

Ter. Saldrá el Sol del desengaño,
y deshará sombras frias.

Sale el Rey.

Rey. Confuso, triste, y dudoso
vengo a este jardin confuso,
porque a Don Sancho no escuso
la razon de estar quexoso.
Triste, porque ya es forçoso
este dolor que en mi assiste,
dudoso de quien resiste
a mi amor; cielos que harà
quien tan justamente està
dudoso, confuso, y triste?

Ram. Teresa hermosa. *Rey.* Ramon
habla con Teresa; cielos,
luego Ramon me dà celos!

Gar. Teresa impossibles son
mi amistad, y mi aficion.

Rey. Teresa dixo tambien
Garcia a otra parte, a quien
està hablando? viue Dios
que se ha diuidido en dos
por querera entrambos bien.

Salen la Reyna, Sancho, y Hernando.

Reyn. Calla, no temas, Hernando.

Her. Dexeme ira confessar

Vuestra Alteza, yo lo dixe,
fue yerro, fue necedad,
fue mengua mia, y el Rey
de Vuestra Alteza dirà,
que Menga le ha dado celos,
sin ser colquilloso Bras.

Ello, avrà cordel, y almena.

Reyn. Conuiene disimular,
que el Rey a Teresa quiere;
porque su padre que està
dudoso, no lo confirme.

Sancho. Señora que me mandais
en el jardin? a que efecto
me traeis a este lugar?
y antes de esso, en mi presencia
a dos criados mandais
vengan aqui con dos hachas.

Reyn. Yo he venido a remediar
a vuestro

a vuestras hijas, Don Sancho,
sé que en el jardín están
con Ramon, y con Garcia;
y auemoslas de casar
a ambas juntas de vna vez,
que el Rey mi señor, quizá,
busca en el jardín lo mismo.

Her. Lo que dixe no es verdad,
yo hablé por boca de ganfo,
que quise en fin apostar!
que en fin huue de dezillo!
mas que los palos me dån,
que no le dieron al pobre.

Lec. Garcia, si eres leal,
dame la mano de esposo.

Ter. Ramon, si sabes amar,
yo soy tuya, y tu eres mio.

Ram. Teresa, nadie es igual
en meritos a Garcia.

Rey. Sin duda debe de estar
en vna parte Teresa, (*Rey.*
y en otra el eco. *Reyn.* Aquí está el
y las hachas vienen.

Her. Digo otra vez que no ay tal,
yo miento, y tataramiento.

Leo. Esta mano me has de dar
de que has de ser mio.

Salen criados con hachas.

Gar. Cielos, que luz es esta?

Reyn. Llegad.

Gar. Que es esto? con quien estoy?

Reyn. Don Garcia, agora estais
con quien siempre auéis estado:

Su Alteza os vino a buscar,

por saber que en el jardín

de noche a Leonor hablas;

como a Teresa Ramon.

Don Sancho quiso vengar

con las armas esta injuria;

pero si os casa la paz,

ociosa es aqui la guerra;

y aunque el Rey tenga pesar

de hallaros aqui, estan sabio,
tan cuerdo, tan liberal
en dar perdones de ofensas,
que por mi os le ha dado ya.

Her. El Rey me mira, que dize
agora su Magestad?
pues le toca, y nos tocò,
no haga sino callar.

Rey. La Reyna es prudente, y pudo
con tanta facilidad
moderar mi enojo, el vuestro
podeis Don Sancho templar.
Don Ramon, dadle la mano
a Teresa Sanç. Si gustais
vos señor, yo no replico;
pues responderé a Don Juan
Bimentel, que vos lo hizisteis.

Reyn. Don Ramon, a que aguardais?

Ram. Que respondeis Don Garcia?

Gar. Que aunque estimé la beldad,
preferi siempre el ingenio,
que el suceso pudo hallar
medio para conuenirnos,
pues vemos con claridad,
que miramos a Teresa,
y que Leonor suele hablar;
de modo, que ay dos en vna,
tan perfecta cada qual
en su esfera, que es vn todo,
y fue inuencion singular,
que pues los dos somos vno
con tanta conformidad,
sean ellas vna tambien;
porque assi con lazo igual
se casen dos que son vno,
con dos que es vna no mas.

Ram. Pues doy la mano a Teresa.

Gar. Yo a Leonor. *Ram.* Perdonad
las faltas, Senado ilustre,
que entre vno, y otro gala,
llamò a este caso el Poeta,
Duelo de Honor, y Amistad.

COI.

COMEDIA FAMOSA. SELVA DE AMOR Y ZELOS.

De Don Francisco de Rojas.

Las personas que hablan en ella son las siguientes.

Ricardo.

Vergantín.

Marcela.

Ludouico.

Teodoro.

Julia.

Roberto.

Porcia.

Vandoleros.

IORNADA PRIMERA.

Dent. Detenelde, seguilde.

*Salen Marcela vestida de campaña, con espada y Roberto
en traje de Vandoleros.*

Marc. Si inhumanos,

esos rústicos vulgos de villanos,

por vernos sin caudillo, se conjuran

contra nosotros? *Rob.* Mucho se aventuran,

pues eres tu Marcela en mortal velo,

Palas de Italia, y rayo de tu cielo. *Dent.* Muera.

*Salen arriba sobre una montaña la Ricardo con la espada
desnuda, y Vergantín.*

Ricard. Ya no es posible, pues me embofca

lo enmarañado de la greña tosca

de aqueste monte, cuyo cuello sube

a tener por cabeza aquella nube:

Sigueme, que es el modo de librarnos.

baxar al valle.

Comiença a baxar.

Vergant. Si hemos de arrojarlos,

rueda primero tu, que siempre he sido

amigo de caer sobre mullido.

Echase a rodar Vergantín, y levantándose diga.

Bueno es rodar al verie en apretura,

porque es huir como en abreviatura.

Marc. Quien sois los que ocupais la verde falda

de

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

177

[e

12000/6409